

Valdespartera emplea

Jesús Martínez Verón

Catedrático de Enseñanza Secundaria

Justificación del proyecto

“Valdespartera emplea” es la denominación del proyecto de trabajo llevado a cabo por los alumnos de 3º de la ESO, grupo B, del instituto de Valdespartera de Zaragoza en la materia de Ciencias Sociales durante la segunda mitad del curso 2013-2014.

El objetivo del proyecto era conseguir que los alumnos comprendieran la naturaleza, causas y consecuencias del problema del desempleo en este momento en España, y más en concreto en su ciudad y en su barrio, y que adoptaran ante el mismo una posición activa y responsable.

Entre los alumnos había -y hay- un buen número que vivían el tema de una forma directa puesto que alguno de sus familiares, con frecuencia padre o madre, se encontraban en paro, con las repercusiones tan importantes que esto ha supuesto en su vida diaria. En actividades grupales, algunos de ellos explicaron a sus compañeros cómo el desempleo había provocado no sólo la necesidad de prescindir de determinadas costumbres hasta entonces habituales, sino también problemas en las relaciones personales y de pareja.

El estudio del tema del des-

empleo está incluido en el currículo de la materia de 3º de ESO en Ciencias Sociales, centrado en buena parte en la geografía económica. Sin embargo, la forma cómo se aborda en el currículo ordinario es objetivamente insuficiente. Así, en el libro de texto que utilizábamos en clase, el desempleo ocupaba menos espacio que temas tan poco relevantes para las vidas de nuestros alumnos como la agricultura amazónica de cremación por rozas o las especies vegetales dominantes en la taiga siberiana.

Como consecuencia, y constatando el interés de los alumnos y escaso soporte curricular, me planteé la necesidad de abordar el tema de una forma diferente a la habitual dinámica de clase y afrontarlo a partir de un

proyecto de trabajo. Además, partía con la ventaja de que con los alumnos de 3º de ESO ya habíamos llevado a cabo otros proyectos -en algún caso interdisciplinar- en el primer trimestre su respuesta había sido muy positiva.

El último aspecto previo fue la manera en que el tema del paro debía ser planteado en el proyecto. Como profesor quise que se enfocara en el entorno más próximo posible de los alumnos: su barrio; y que se realizara con una actitud positiva pero realista. De ahí la elección del título del proyecto, la última decisión de partida que tomé: “Valdespartera emplea” y no “Valdespartera por el empleo” de cariz más utópico o “El paro en el mundo”, de una vaguedad extrema.

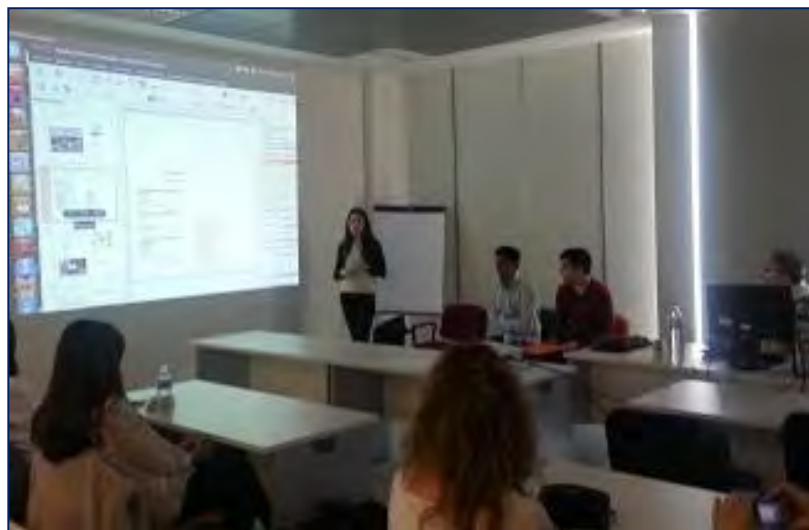
Puesta en marcha

El proyecto de trabajo ocupó a los alumnos durante 12

sesiones de trabajo a lo largo del segundo y tercer trimestre del curso 2014-2015. Las seis primeras tuvieron carácter intensivo y se completaron en dos semanas, y las seis siguientes fueron espaciadas en el tiempo, de manera que íbamos avanzando en el temario de la materia de forma ordinaria, pero periódicamente retomábamos el proyecto. Por supuesto,

a estas sesiones de trabajo en el aula, hay que sumar las que los alumnos invirtieron fuera del horario lectivo para ir dándole forma adecuada a “Valdespartera emplea”.

Desde el inicio llevé a la práctica la decisión de que el proyecto fuera resultado casi total del trabajo de los alumnos. Como profesor me limité a pautar los momentos de trabajo, a orientarles en su organización y a mostrar al exterior sus resultados. En definitiva se trataba de hacer realidad el requisito que aparece en la inmensa mayor parte de los documentos (legales, teóricos o de cualquier otro tipo) sobre educación: *los alumnos deben de ser protagonistas de su propio aprendizaje.*



En la primera sesión los alumnos trabajaron en gran grupo para darle forma al proyecto. En la pizarra uno de ellos fue tomando nota de la tormenta de ideas. También como grupo fueron haciendo un primer filtrado que le diera sentido y "realismo" al trabajo. Como resultado de esta sesión se tomó la decisión de elaborar una página web gratuita sobre empleo, abierta a la sociedad que incluyera, entre otras cosas:

- Ofertas de trabajo en Zaragoza.
- Acceso a las páginas web del Ministerio de Empleo y Seguridad Social y del INAEM.
- Consejos para la elaboración de currículos profesionales.
- Orientaciones para afrontar entrevistas de trabajo.
- Procedimientos para contratar a un trabajador.
- Proceso para convertirse en trabajador autónomo.
- Ubicación de locales disponibles en la zona en los barrios de Valdespartera, Montecanal y Rosales del Canal.

El compromiso fue que todo ello debía basarse en la realidad. Las ofertas, procesos administrativos, locales disponibles o cualquier otra información que se incluyeran en la web debían de ser auténticos. El objetivo dejaba de ser meramente académico al tener como finalidad que la página pudiera permitir que algunas personas pudieran encontrar empleo.

A continuación se repartieron las tareas de los alumnos de manera que cada uno de ellos tuviera una labor específica (por ejemplo, administrar la web o grabar modelos de entrevistas de trabajo o buscar información sobre la contratación de empleados) pero que, a la vez, todos hubieran de realizar otras comunes.

El paso de las semanas haría que esta planificación de trabajo se modificara y que algunas de las propuestas - como la inclusión de un foro o un localizador interactivo de los locales en la web- se abandonaran, mientras que se incorporaron otros contenidos que se mostraron mucho más útiles: derechos y deberes de los trabajadores o tratamiento específicos de los trabajadores con algún tipo de minusvalía.

Realización del proyecto

Con las pautas y el reparto del trabajo muy claramente definidos, los alumnos comienzan a elaborar el proyecto. Lo primero que necesitan es buscar información sobre su tarea específica: ofertas, legislación, consejos para la búsqueda de empleo..., y lo hacen utilizando internet como herramienta desde el aula de ordenadores del instituto. Además, los alumnos necesitan compartir sus hallazgos de la manera más ágil posible y para ello recurrirán al correo electrónico. Aquí, como profesor, les pedí que todos los mensajes incluyeran, además de la dirección del destinatario inicial la mía propia para posibilitar el seguimiento más completo posible del proceso.

La página web fue tomando forma y el encargado de administrarla organizaba según su criterio la información que iba recibiendo de sus compañeros.

Esta parte del trabajo, que para los alumnos siempre se mostró como la principal, pronto empezó a dejar paso a otras fases que, desde la perspectiva del docente resultan tanto o más importantes, puesto que me iban a permitir que los alumnos trabajaran competencias más complejas que la búsqueda, selección y difusión de información.

A partir de aquí, los alumnos llevaron a cabo tareas muy diversas: elaboración de su propio currículum (muy breve pero necesariamente real); exposición oral al conjunto de la clase del progreso logrado en su parcela de trabajo y argumentación de la consecución o no de sus objetivos; dramatización de entrevistas laborales para la búsqueda y selección de empleo en las que debían asumir el papel de entrevistado o entrevistador; explicación ante el grupo de cómo les afectaba a cada uno el tema del desempleo o intervención en debates sobre el asunto del paro (en los que por ejemplo se rompieron tópicos sobre la inutilidad de los estudios para conseguir trabajo en estos momentos).

De alguna de las actividades, como la dramatización de las entrevistas de trabajo (con reflejo de buenas y malas prácticas) se hicieron pequeñas grabaciones en vídeo por parte de determinados alumnos. Cuando ellos juzgaban que el resultado era adecuado, los editaban y enviaban al responsable de la web para que el vídeo fuera colgado en la página.

En esta fase del proyecto se logró que los alumnos tuvieran una visión global de "Valdespartera emplea" y de su participación en el mismo; que fuera, en definitiva, una acción compartida. También comprendieron la importancia de adoptar una postura activa tanto en este trabajo como -lo que es más importante- en cualquier otra situación de su vida personal y social. Por supuesto, también se consiguió que se preocupasen y mejorasen en su expresión oral y escrita, y que empezasen a romper los miedos que en muchos momentos se les plantean cuando tienen que hablar en público, exponiendo una información con soltura o argumentando con solidez una opinión.

Aunque este trabajo en el aula se mostró cada vez más importante para el proyecto, durante todo el tiempo en que se fue desarrollando, los alumnos volvieron periódicamente a la sala de ordenadores con la intención de mantener viva y actualizada la web y, si se veía posible, mejorarla y enriquecerla.

A mediados de mayo, con el curso ya en la recta final, y habiendo trabajado por otro lado el grueso del currículum de la materia, decidimos poner punto final al proyecto. En este momento, como profesor me encontré con la agradable sorpresa de que alguno de los alumnos se mostró interesado en que la web de "Valdespartera emplea" siguiera activa.

El grupo realizó una última sesión de evaluación del proyecto. No todo fueron comentarios positivos. El hecho de haber sido una labor común y basada en la actuación de los alumnos llevó a evidenciar hasta qué punto no

todos se habían implicado de la misma manera. Algunos se habían limitado a ir “a remolque” o a entender que un proyecto escolar es una forma sencilla de que parte de la materia no “entre en el examen” y poder subir nota. Tampoco se libraron de las críticas los que habían supuesto que ir a la sala de informática era motivo para poder pasarlo algo mejor y trabajar algo menos que en el aula ordinaria. Lo más interesante es que fueron sus propios compañeros quienes se lo hicieron notar.

Sin embargo, también quedó claro que la mayor parte del grupo sí que había asumido el proyecto, entendiendo sus metas escolares y personales. Valoraron la importancia de ser personas activas en la sociedad, lo positivo que había resultado la colaboración entre ellos y como el esfuerzo a la hora de comunicarse y expresarse merecía la pena.

Para terminar, informé a los alumnos del resultado del proceso de evaluación que como docente venía realizando, pues desde el primer momento habían quedado claros los instrumentos y criterios de evaluación del proyecto, y la incidencia que esta valoración tendría en cada caso en la calificación final de la materia.

“Valdespartera emplea” en Edutopía

Uno de los aspectos más inesperados y que surgieron del propio desarrollo de “Valdespartera emplea” es que, de una u otra forma, alumnos y profesor fuimos conscientes de que, por una vez, el aprendizaje había dejado de ir “por detrás” de la sociedad, de ser algo pasivo y simple receptor de lo que otras personas habían dicho o escrito antes. Con “Valdespartera emplea” había sido el grupo de alumnos el que tomara la iniciativa. Se habían roto las paredes del aula y del instituto y desde el centro educativo se daban respuestas al problema social más grave que sufre la sociedad española en este momento.

A finales de mayo de 2014 tuvo lugar el II Encuentro Edutopía sobre innovación educativa. Aprovechando la circunstancia nos inscribimos para poder presentar nuestra experiencia. El hecho supuso una revitalización del proyecto aunque un buen número de alumnos no llega-

ban a entender muy bien qué era aquello de un “encuentro de profesores” en fin de semana ni, mucho menos, que ellos hubieran realizado una “experiencia innovadora”.

Desde mi punto de vista fue la oportunidad para que entre todos volvieran a reflexionar sobre lo que habían hecho en los meses anteriores y lo pusieran por escrito en la presentación que íbamos a llevar al encuentro. Pero ¿quién había de exponerla en el congreso? Estaba claro que serían alumnos -puesto que suyo era el trabajo-. Pero que lo hiciera todo el grupo era impensable (aunque había una parte importante que hubieran estado dispuestos a ello).

Finalmente tomé la decisión de qué tres alumnos debían acudir en representación del grupo, a Edutopía. En contra de lo que suele ser habitual, no seleccioné a los que mejor se expresaban, ni a los que tenían mejores calificaciones, ni a los más simpáticos para un hipotético público. Me decidí por llevar a los tres que, desde mi punto de vista, habían de beneficiarse más en el terreno académico y personal (mejora de la autoestima) al enfrentarse a una prueba tan complicada, fuera del recinto escolar y con unos asistentes parcialmente desconocidos (puesto que, como es lógico, también acudieron algunos de sus familiares).

El resultado fue óptimo tanto por la manera en que los alumnos expusieron el proyecto de trabajo como por sus respuestas, a las preguntas del público. Sorprendentemente, por votación entre los asistentes al congreso, “Valdespartera emplea” obtuvo el segundo premio de experiencia más valorada, lo que implicaba que el interés de la propuesta había sobrepasado el ámbito de la sala donde estábamos y se había comentado con curiosidad en los pasillos. El balance de la asistencia a Edutopía fue muy gratificante y supuso una gran alegría para el grupo de alumnos cuando conocieron la concesión del reconocimiento.

Algunas conclusiones

Pasados ya algunos meses de la realización del proyecto



de trabajo "Valdespartera emplea", merece la pena realizar algunas reflexiones sobre lo que significó esta experiencia.

Para comenzar, es lamentable que trabajos en el aula como el de "Valdespartera emplea" sigan considerándose "innovadores" cuando en realidad deberían ser la práctica educativa generalizada. Llevamos décadas comprobando que el trabajo por proyectos es no sólo posible sino, sobre todo, mucho más eficaz que otras metodologías para el aprendizaje y para la preparación a la incorporación a la vida adulta de los alumnos.

La "escuela nueva" a mediados del siglo XIX consideraba que en la enseñanza "la palabra clave será actividad, aprender haciendo en un ambiente educativo, en el aula transformada en vida social, en asunto de la sociedad a la que se pertenece." Como se ve, seguimos considerando "innovador" lo mismo que hace casi 200 años.

¿Qué nos impide dar el paso definitivo para implementar las metodologías activas en el aula y que dejen de ser "experiencias"? En realidad, muchas cosas. Para el docente es más cómoda la clase tradicional basada en la explicación teórica y, a continuación, realización y corrección de ejercicios (a los que ya se añadirán los exámenes oportunos). Además, las clases son menos "ruidosas" y el trabajo planificado no se ve nunca alterado por circunstancias que afecten al interés de los alumnos.

No faltan tampoco los profesores que consideran que "innovar" es utilizar la pizarra digital o publicar un "blog" para "motivar" a los alumnos. En este momento, las tecnologías de la información y de la comunicación son imprescindibles para un buen sistema educativo. Imprescindibles pero no son lo único. Sin dar a los alumnos el papel que les corresponde, sin integrar los conocimientos en la realidad, sin potenciar sus competencias, sin valorarlos como personas, las tecnologías son simplemente un adorno que tranquiliza algunas conciencias.

Por su parte, también los alumnos suelen preferir el trabajo académico tradicional. Les resulta más cómodo simular que prestan atención, resolver o copiar los ejercicios y memorizar para el examen. Lógicamente en los niveles de Secundaria Obligatoria no pueden ser conscientes de que para ellos es más sencillo pero, a la larga, bastante inútil en su formación.

Para las familias, saber que su hijo va por la página 29 del libro de "Sociales" y que tiene que hacer los ejercicios 1, 2, 3, y 5, es "tranquilizador". Desde luego mucho más que saber que mañana deberá explicar a sus compañeros cuáles son las condiciones para contratar a un trabajador en España en este momento. Eso, ¿para qué le sirve a su hijo? En el propio proceso de "Valdespartera emplea" pude comprobarlo.

Y por último, pero no por ello lo menos importante, la Administración educativa también tiene mucha responsabilidad de que sigamos anclados en la práctica en un sistema educativo obsoleto y muy poco efectivo para formar personas cualificadas en el futuro. "Aprender" tal y como se hace hoy en día en nuestros institutos equivale



muchas veces a "saberse cosas de memoria". Evidentemente, en una realidad de comienzos del siglo XXI en el que las profesiones a las que se dedicarán muchos de nuestros alumnos ni siquiera existen hoy, eso es algo inútil.

En teoría la Administración es partidaria de las metodologías activas, de trabajar por competencias y de innovar. Sin embargo, eso no pasa de ser una declaración de buena voluntad o la organización de algunos congresos de docentes. Los currículos, la aplicación burocrática de las competencias o las ratios elevadas -incompatibles con la buena práctica educativa- así lo demuestran.

Y, por si fuera poco, ante una reclamación de una calificación, lo que se le reclama al docente desde la Administración no es una justificación de su trabajo en el aula, o cómo aplica las competencias (no en el papel sino en la práctica) o cómo los alumnos han construido su propio conocimiento. Lo que se le solicita son fotocopias de los exámenes, las notas de clase (mejor si se pueden comprobar en otra fotocopia) o si el alumno conocía los "contenidos mínimos".

Por fortuna, "Valdespartera emplea" no tuvo ninguna reclamación, porque con estos criterios lo que habría conseguido de la Administración estaría más cerca de la reprimenda que de la felicitación por el carácter "innovador" del proyecto.

En definitiva, con el desarrollo de "Valdespartera emplea" aprendimos todos -yo también, muchas cosas. Quizá la principal es que ante los problemas hay que adoptar una actitud lo más positiva y activa posible. Por eso, más allá de "lamernos las heridas" y quejarnos de las dificultades, evidentes en el contexto educativo actual, hay que seguir adelante y avanzar, cada uno de nosotros en la medida de nuestras posibilidades, en una educación mejor y más acorde con los tiempos que nos toca vivir. Nuestros alumnos lo necesitan y se lo merecen.